

para la capital, en comisión, Fulano, Zutano, Mengano, Perengano y Terete.

¿Cuál es el cometido que van a cometer?

Los comisionados no lo saben.

El jefe de la comisión, sí: ¡A vivir!

◎ ◎

El desterrado (P) voluntario a Manlleu, vuelve a soñar en una concejalía.

¿Cuándo se percatará, el tal señor, que en jamás de los jamases obtendrá tal honor?

«No se hizo la miel para la boca del asno», reza un sabio refrán.

◎ ◎

Un papelucho, muy consecuente en sus propósitos (que por ahora fallan), denuncia supuestas partidas.

Se nos dice que las autoridades han hecho gestiones, encaminadas a la comprobación de aquéllas.

Y... se nos dice, también, que, a pesar de los pesares, no han podido las mismas comprobarse.

No se esfuerce, pues, el consecuente escribidor de la inconsecuente hoja; pues su consecuencia, por interesada, sólo inspira desprecio.

◎ ◎

¿Por qué no asistieron varios personajes a la procesión del domingo?

Un ex jefe: por envidia.

Un autor: por servilismo.

Varios representantes, amigos del ex: ¡¡por liberales!!

Un servidor de ustedes: porque no le plugo.

◎ ◎

¿La casa juzgado?... Mejor dicho, ¿el palacio de la justicia?...

Por ahora, en suspenso.

Ya se sabe, en asomando Tarugata, peligro inminente de muerte, si por fortuna, hay quien está ojo avizor.

◎ ◎

En breve los vecinos de la barriada de la calle del Arpa, disfrutarán de alumbrado eléctrico.

Y, que conste, que no se acercan elecciones.

Los que hoy día velan por los intereses de nuestro pueblo, cumplen lo que prometen.

Que conste, señores.

“Interview” con el Alcalde

El resultado de las elecciones de noviembre : Actitud de un exjefe : Cuentas difíciles : Anormalidad económica del municipio : Los empleados, cumplen : Del Reparto : Pró Hospital y Asilo : Leyes que se implantan : La colaboración de la mayoría liberal demócrata : La minoría de “Acció” : “La guerra d'en Serra” : Trabajo inútil, la gritería de cierta gente

La campaña que contra nuestra primera autoridad local, vienen llevando a cabo, al unísono, desde las columnas de ciertos semanarios, elementos pertenecientes al grupo de «Acció Granollerina», nos indujo a *interviewar* al digno alcalde de Granollers, al objeto de poder, nosotros, libres de toda pasión, reproducir fielmente sus manifestaciones y ofrecerlas a los lectores de EL DEMÓCRATA.

* * *

Nos recibió, el señor Torras Villá, en el despacho de la alcaldía, y luego de haberle expuesto nuestra pretensión, accedió a ella, sin que le fuese dable disimular su complacencia.

—¿...?

—No fué secreto para nadie y negarlo, al presente, resultaría ridículo.

Conseguida mayoría, en las elecciones municipales del próximo pasado noviembre, merced al bloque de izquierdas que, siguiendo las indicaciones del jefe provincial del partido, señor Collaso, logramos constituir en esta villa, mis compañeros de mayoría me consideraron ya, candidato a la presidencia de la Corporación municipal.

Y yo no podía rehuir tal compromiso, toda vez que nuestra misión no debía considerarse finida con la valiente y abnegada campaña de oposición; precisaba hacer obra positiva desde arriba y, para conseguirlo era indispensable contar con la alcaldía.

Se me honró con tal distinción y fuera cobardía el haber intentado, siquiera, evadir las responsabilidades que derivarse puedan del cargo.

—¿...?

Innegable: fué poderoso auxiliar nuestro la actitud *funambulesca* de determinado político que se dijera liberal demócrata.

—¿...?

—El publicar un estado de cuentas, reflejo fiel de la situación actual de nuestro ayuntamiento, fuera obra de romanos, y aunque no desmayo de conseguirlo, lúchase con inconvenientes capitales, cual es, por ejemplo, al proceder a una liquidación de las cuentas pendientes, el que las presentadas por los particulares no concuerden con los datos obrantes en la casa.

Y, comprenda que no podía yo, para salir del paso, recurrir a estados de cuentas tan *sui generis*, como han sido lanzados a la publicidad por antecesores míos en la Alcaldía.

—¿...?

—¿La situación económica? Desastrosa, en grado superlativo. Aunque avergüence el decirlo, me atrevo a asegurar que es, el nuestro, un caso único en la historia de la administración española.

Comprenda si fuera ridículo y casi del género tonto, el soñar con una total regeneración.

Puede, el actual ayuntamiento, encauzar la administración y ser base para que los sucesivos puedan llegar a la que debe ser general aspiración.

—¿...?

—¡Ah, sí! Cumplen, en absoluto, con su deber. Y, crea que el empleado honrado y digno es factor importante en toda corporación.

Y tengo la evidencia de que el empleado municipal que no se sintiere con fuerzas para ser digno colaborador a nuestra obra de moralidad administrativa, dimitiría mi cargo sin tardanza.

—¿...?

—En efecto, es cuestión, la del reparto, que preocupa la atención del público. Pero no debe olvidarse que fué obra del ex alcalde señor Tardá, avalada con la intervención de un delegado del de Hacienda de la provincia, y que no podemos ni pudimos en modo alguno, impedir que fuere un hecho.

Está, dicho reparto, cuajado de deficiencias, que iremos solventando en otros sucesivos.

Se cobra a paso de tortuga; que por algo educaron al pueblo a no pagar; pero me causa satisfacción el ver como nuestros amigos acuden a la agencia para hacer efectiva la cuota que les fué señalada, no sin hacer en el negociado correspondiente las protestas oportunas, para que sean atendidas a su tiempo.

—¿...?

—Puede V. decirlo bien alto y de ello me enorgullezco. En el Hospital Asilo, en aquella santa casa, hoy son atendidas convenientemente sus necesidades.

No vacilo en decir que al tomar posesión de la alcaldía, lo consideré un mi promordial deber; a ello dediqué mis esfuerzos; y, ya ve usted, resolví el problema.

Hago caso omiso de la *gritería* de cierta gente, porque va la tenía prevista. Al ser despojados de un ingreso respetable, determinados individuos, aunque sea para que pase a constituir la fuente con que, hoy por hoy, se sostiene la Santa Casa, refugio de los necesitados de esta villa, era lógica la protesta por parte de *estómagos desfallecidos*.

—¿...?

—En efecto, Granollers contará con Tribunal Industrial; mas, en este asunto, al igual que con el descanso dominical, me limito a dar cumplimiento a lo estatuido e inútil decir que la orientación democrática de dichas leyes, tal vez es casual de que haya dedicado a ellas mi atención más preferente.

—¿...?

—Me secundan y mucho. Ahora mismo, la comisión de Alumbrado acaba de conseguir dos mejoras importantes. Una de ellas, el que se eximiera al ayuntamiento del pago a la compañía de alumbrado eléctrico, del exceso de bujías que suministra a la población; y asimismo ha logrado que sea un hecho la instauración de electricidad en las calles de Mediodía y Marqués de Montroig, (antes calle del Arpa), al extremo de que los agricultores de aquella barriada podrán trillar con maquinaria movida por fuerza eléctrica.

—¿...?

—He de confesarlo: Actualmente, no opone, la minoría, serias dificultades a la normatización que se inicia en la vida municipal.

—¿...?

—¡Ya, ya... La declaración de guerra!... Oh, la implacable hostilidad que me lanza «El Vallés Nou», me resulta ridícula, por lo infundada.

En la sesión celebrada el pasado miércoles, expliqué, sin requerimiento alguno, el porque no pudieron ser entregados los ya famosos certificados. La minoría «accionista» acepta sin protesta mis explicaciones.

Ahora bien; si las estridencias nacen de cierta persona, al no encontrar calor, no ya en extraños, sí que ni siquiera en sus propios corre-